

CAPITULO II.

NAPOLEON EN BERLIN.—BLOQUEO CONTINENTAL.—NAPOLEON EN POSEN.—DECLARACION DE GUERRA DE LA PUERTA OTOMANA A LA RUSIA.—PAZ CON LA SAJONIA.—EL ELECTOR RECIBE EL TITULO DE REY.

La toma de Magdebourg y la de Lubeck dieron término á la campaña de Prusia, con la posesion total de los estados hereditarios de la casa de Brandebourg; pero la conquista de la monarquía no era completa; quedaban por invadir la Silesia y la Polonia prusiana. Esta última provincia iba á ser el teatro de la guerra. El rey reunió los restos de su ejército mas allá del Vistula. Allí aguardaba á su aliado del Norte. La Rusia no habia podido imaginarse que, en menos de seis semanas, el reino enteramente militar de Prusia se veria del todo ocupado y desarmado. Pensaba llegar á tiempo, con tal que pudiese enseñar sus banderas á principios de noviembre; pero los Franceses á quienes ningun obstáculo podía

de tener ya, seguian en su marcha victoriosa. El 9 de noviembre, Glogau capital de la alta Silesia capitulaba en manos del príncipe Geronimo. El 10 el mariscal Davoust entraba en Posen, capital de la gran Polonia. Los Rusos, por fin, llegaban al terreno que Napoleon, al salir el 1° de octubre de las orillas del Rhin, vino á prepararles sobre las del Vistula. El ejército ruso que formaba solo la coalicion, desde que habian desaparecido las tropas suecas, se presentó el 11 en los arrabales de Varsovia, en Praga, cuyos habitantes se acordaban del terrible degüello hecho por estos mismos Rusos á quienes estaban muy agenos de mirar como á unos libertadores. El dia siguiente el general Beningsen entró en Varsovia.

Mientras tanto, el gran mariscal Duroc y el marques de Lucchesini habian negociado una suspension de armas por la cual el rey de Prusia se obligaba á entregar á los Franceses las plazas no sometidas aun. El convenio se firmó el 16 en Charlottembourg; pero antes que llegase la ratificacion de Federico, la fuerza abria las puertas de estas plazas abandonadas á sí mismas, en medio de la ocupacion

francesa. El mismo día, el general Loison tomaba posesion, en nombre del rey de Holanda, de los países de Munster, Osnabruck, Lingen y Mecklembourg. El 18, Czentochau, plaza fuerte sitiada en el extremo de la Polonia prusiana, capituló. El 19, el mariscal Mortier tomó posesion de Hambourg en nombre del Emperador. Era la guerra inglesa que sostenia en todas las costas del mar del norte y del mar Báltico. Bremen, los ducados de Mecklembourg y el Hanover estaban ocupados; pocos dias despues, un embargo general cerró el Elba, el Weser y los puertos anseaticos al comercio de los enemigos de la Francia. Dos decretos expedidos en Berlin, los amenazaban á todos á la vez. El uno organizaba las guardias nacionales de Francia, llamando para la formacion de sus cohortes á los ciudadanos de 20 á 60 años; el otro, del 21 de septiembre, estableció el famoso sistema continental que declaró bloqueadas á las islas Británicas, mandaba prender á todo Ingles que se hallare en el territorio frances, y en cualquier país aliado de la Francia ú ocupado por sus tropas, y aplicaba la confiscacion á todas las mercancías inglesas. Este decretó trastornó al mundo en-

tero y particularmente á la Europa. Desde luego se miró como un acto de violencia ó como una heregia política, pero Napoleon habia hallado el verdadero medio de herir á la Inglaterra. En efecto, á no ser por la guerra de España, y de Rusia, dos años mas del bloqueo continental acababan con la potencia Británica, que conoció todo el peligro desde que vió á los Franceses dueños de todas las ciudades anseaticas y de todos los rios del Norte y del mar Báltico.

La ocupacion de la Prusia iba siguiendo. Hameln capituló con nueve mil hombres de guarnicion y almacenes inmensos; Nieubourg y Plaffenbourg abrieron sus puertas. El 25, Napoleon salió de Berlin, para hallarse sobre el teatro de las operaciones militares. El vencedor de Austerlitz quiso enseñar á Alejandro el vencedor de Jena. El 27 entró en Posen, y, el dia siguiente, el gran duque de Berg entró en Varsovia. El general Benningsen no quiso aceptar la batalla y volvió á pasar el Vistula quemando el puente. El 1° de diciembre Napoleon dirigió á los soldados una proclama en que decia:

« SOLDADOS !

» Hoy hace un año, á esta misma hora, es-
 » tabais sobre el campo memorable de Aus-
 » terlitz. Los batallones rusos espantados
 » huian ó entregaban sus armas. Al dia si-
 » guiente nos dirigieron palabras engaña-
 » doras de paz. No contentos con haber
 » escapado por una generosidad, acaso im-
 » prudente, á los desastres de una tercera
 » coalicion, han fraguado otra. Pero el aliado
 » con quien contaban particularmente ya no
 » existe. Sus plazas fuertes, sus capitales, sus
 » almacenes, sus arsenales, doscientas y
 » ochenta banderas y cinco grandes plazas de
 » guerra han caido en nuestro poder. El Oder,
 » el Wartha, los desiertos de la Polonia, y el
 » rigor de la estacion no nos han podido de-
 » tener un solo instante.... En vano los Rusos
 » han intentado defender la capital de la an-
 » tigua é ilustre Polonia; hemos pasado el
 » Vistula. El valiente y desgraciado Polaco, al
 » vernos, se figura ver á las legiones de
 » Sobieski de vuelta de su memorable expedi-
 » cion. Soldados, no dejaremos las armas de la
 » mano, hasta que conquistemos la paz gene-

» ral y que nos hayan restituido nuestras co-
 » lonias. Hemos conquistado sobre el Elba y
 » el Oder, á Pondichery, á nuestros estable-
 » cimientos de la India, al Cabo de Buena-Es-
 » peranza y á las colonias españolas; ¿ qué es
 » lo que puede dar tanto orgullo á los Rusos?
 » *¿ Ellos y nosotros no somos los soldados de*
 » *Austerlitz ?*

Esta última frase es sublime. Napoleon po-
 seia á lo sumo la elocuencia de sus propias
 acciones. Su ejército hacia en sus proclamas
 un curso de política bastante completo para
 poder enterarse de los motivos y del fin de la
 guerra que sostenia con tanto valor. Guardaba
 el mismo sistema para con la Francia. Así es que
 en su mensaje al senado, del 21 de noviem-
 bre, decia... « De manera que á pesar de nues-
 » tra situacion triunfante, no nos hemos de-
 » jado arrebatar, en nuestras últimas negocia-
 » ciones con la Inglaterra, ni por la arrogancia
 » de su language, ni por los sacrificios que
 » queria imponernos. Cediamos la isla de
 » Malta, aunque en esta cesion estribase acaso
 » el honor de esta guerra, y habiamos consen-
 » tido en que se quedase con la isla de Ceylan
 » y el Cabo de Buena-Esperanza... »

Es imposible dudar de que Napoleon deseaba sinceramente la paz, supuesto que condescendia en desentenderse de las dos cláusulas fundamentales del tratado de Amiens; y si Fox no hubiese muerto es regular que la paz se hubiera hecho.

Las grandes situaciones inspiran las grandes ideas; Napoleon decretó en Posen, el 2 de diciembre, que sobre el lugar en donde está situada la Magdalena, se edificaria un monumento dedicado á sus valerosos soldados con esta inscripcion: *El emperador Napoleon á los soldados del ejército grande*. Allí debian quedar esculpidos sobre unas tablas de mármol los nombres de todos los soldados que habian asistido á las batallas de Ulm, Austerlitz y Jena; y, sobre unas tablas de oro macizo, los nombres de todos los que habian perecido en los campos de batalla, etc., etc., etc. En una república la inscripcion hubiera dicho: *A los ejércitos, la patria agradecida*; los nombres de los valientes hubieran sido gravados sobre la piedra; pero el decreto de la Madaglena se expidió en medio de la victoria, en una capital enemiga, y el dia aniversario de la coronacion y de la batalla de Austerlitz. Debia ofrecer el ca-

rácter del ingenio que lo publicaba en una época tan memorable, y hallar en la magnificencia de sus disposiciones, menos todavía sin embargo que en los embarazos inmensos de una lucha á muerte entre dos gobiernos, obstáculos á su ereccion.

El mismo dia 2 de diciembre, la fuerte plaza de Glogau abria sus puertas al general Vandamme, despues de un bombardeo de algunas horas.

Entretanto, el gran mariscal Du'roc habia ido desde Posen á Osterode, para hacer ratificar por el rey de Prusia la suspension de hostilidades convenida en Charlottembourg. Pero el rey declaró que los Rusos estando ocupando el resto de sus Estados, se hallaba en su entera dependencia, y que no podia reconocer la suspension de hostilidades por falta de medios para hacer ejecutar sus condiciones.

Napoleon no se descuidaba de la política exterior en medio de la lucha en que se veia comprometido despues de la campaña de Jena. Nunca las relaciones de la Francia con la Puerta Otomana habian sido tan íntimas. En un informe del príncipe de Benevento presentado en Berlin, este ministro decia al Empe-

rador..... « Vuestra Magestad no puede sin
 » peligro dejarse llevar de su generosidad. Su
 » propension á la paz le hace una ley de no
 » abandonar ninguna de sus conquistas, como
 » no asegure la independenciam entera y abso-
 » luta del imperio Otomano que es el primer
 » interes de la Francia..... »

Napoleon tuvo noticia en Posen, el 7 de diciembre, de haber empezado las hostilidades entre los Turcos y los Rusos. Estos se apoderaron de Chvezim, Bender y Jassy en Moldavia. Pero los Turcos no se amedrentaron. El sultan Selim acogió con la mayor distincion al general Sebastiani, y el 30 de diciembre, la guerra contra los Rusos fue proclamada en todas las mezquitas de Constantinopla. El resultado fue que parte de las tropas rusas se hallaron empleadas fuera del teatro de la guerra.

Con todo, el ejército ruso de Polonia era de ciento y sesenta mil hombres; pero Napoleon, que nunca se dejaba sorprender, habia discurrido de antemano, por los preparativos de la Rusia, lo que podrian producir sus esfuerzos. Pidió nuevos sacrificios á la Francia. En contestacion al mensaje imperial, el senado

votó una leva de ochenta mil conscriptos. Los dos Emperadores iban á pelear á la cabeza de fuerzas inmensas. El rigor de la estacion no suspendió las operaciones de la guerra. El general Beningsen habia vuelto á Pultusk donde se juntó con dos otros cuerpos de ejército, con el fin de volver á tomar la ofensiva.

El 11 de diciembre, Napoleon firmó en Posen un tratado de paz y alianza con el elector de Sajonia. Por este tratado, el príncipe recibió el título de rey y entró en la confederacion del Rhin. Su contingente era de veinte mil hombres. Algunos dias despues, las cinco ramas de la casa de Sajonia entraron tambien en la confederacion, lo que fue una ventaja inmensa para la campaña de Silesia. La excelente caballería sajona fue denominada por Napoleon valiente y leal, hasta la jornada de Leipsick, y la riqueza de las provincias sajonas ofreció poderosos recursos á los ejércitos en tiempo difíciles. Napoleon se complacia en coronar al patriarca de los soberanos alemanes. Este acto tuvo un efecto moral que fue de grangear á su autor una parte del respeto que los Alemanes tributaban á las virtudes de ese digno príncipe. De este modo el sistema de la

confederacion del Rhin venia á formar una liga germánica que recordaba al imperio de Carlo-Magno.

Todavía habia habido solamente movimientos de guerra mas bien que verdaderas operaciones entre los ejércitos de Rusia y de Francia. La fortuna se declaró constantemente á favor de los primeros. Nuestro ejército y la reserva pasaron el Vístula. Los Rusos estaban situados sobre el Bug. Napoleon salió de Varsovia á la una de la noche, para reconocer el Urka y los atrincheramientos del enemigo. Mandó echar un puente en la confluencia de este rio y del Narew; pero en vez de una batalla, que Napoleon estaba esperando, el enemigo se dispersó, despues de haber empeñado algunos combates parciales en que siempre fue rechazado ó destrozado. En Biezun Bessieres arrolló á los Rusos. En Czarnoff, Morand atacó de noche y echó de sus baterías á quince mil hombres de la misma nacion. Murat y Augereau los batieron en Nasielsk al paso del Urka y del Souna; lo mismo sucedió á los Prusianos en Soldan; Ney se apoderó de esta ciudad defendida por ocho mil hombres. El general Marchand tuvo un encuentro glorioso

en Slawa. En Pultusk, Lannes admitió el desafio de Beningsen, que acababa de recibir el mando en gefe de manos de Kamenskoi batido en Nasielsk. La accion fue viva; los Rusos perdieron la plaza, seis mil hombres y tres mil heridos á quienes abandonaron al retirarse sobre Ostrolenka. En Golymin, Augereau alcanzó á Buxhowden que perdió su artillería con sus bagages, y fue á juntarse con Beningsen. Así acabó la campaña de 1806, una de las mas maravillosas entre las que honran la historia de las naciones.

Este año no puede hallar comparacion sino en los tiempos antiguos, cuando el rey de Macedonia á la cabeza de las falanges griegas aniquilaba el poder colosal de Dario, ó cuando un ejército romano iba á conquistar los vastos reinos del Asia; pero entonces toda la ciencia militar estaba de parte de los vencedores. Una legion griega ó romana bastaba para dispersar, casi del primer golpe, los déspotas afeminados del Gange ó del Eufrates. Antiguamente, solo los Griegos y los Romanos tenian infantería de línea disciplinada, bien armada y que supiese maniobrar. Con su auxilio, triunfaban de la cabalería innumerable de sus enemigos, así como

nos sucedió en Egipto. Napoleon , al contrario, se habia visto con toda la Prusia levantada sobre la frontera, no en actitud defensiva, sino pronta á atacar. Las fuerzas de esta potencia, cuya caballería, infantería y artillería tenían la fama de ser las primeras de la Europa continental, pasaban de doscientos y cincuenta mil hombres; sin embargo, quedó destruida en un solo dia sobre su primer campo de batalla donde estaba peleando su soberano rodeado de los príncipes de su casa y de los antiguos compañeros de Federico el Grande.

El año de 1805 se llamará por mucho tiempo en nuestra historia el año de Austerlitz, y el año de 1806 el año de Jena. Arcola, las Piramides y Marengo habian consagrado ya tres años republicanos. Todavía quedan al imperio cuatro épocas memorables y la última que es la de su caída, no es la menos gloriosa *para las armas de Napoleon.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE ANALITICO

DEL

TOMO SEGUNDO.

LIBRO QUINTO.

CAPÍTULO PRIMERO. Situacion de la Francia á la llegada de Bonaparte, pág. 1. — Se pone en camino para Paris, 4. — Dicho de Moreau sobre Bonaparte, 5. — Partido del ejército, 6. — Efecto de la presencia de Bonaparte en Paris, 7. — Vuelve á la vida privada, *id.* — Se le insta para que se ponga á la cabeza de una revolucion, 9. — Estado de los partidos, 11. — Bonaparte se resuelve á disolver el Directorio, *id.* — Jornadas del 17 y 18 brumario, 14. — Establecimiento de una comision consular, 42.

CAPÍTULO II. Formacion del ministerio, 45. — Sieyes pide nuevas proscripciones, 46. — Decretos que revocan las leyes de los rehenes y del empréstito forzoso, 47. — Mudanzas introducidas por los cónsules, 48. — Nueva organizacion de la escuela politecnica, 49. — Código civil de los Franceses, 53. — Constitucion del año VIII, 54.

LIBRO SEXTO.

CAPÍTULO PRIMERO. Establecimiento del consejo de estado, 59. — Poder del primer cónsul, 60. — Las costumbres republicanas van desapareciendo, 61. — Se propone al primer cónsul el